

## Introducción.-

No se necesita ninguna apología para la presentación de este asunto. Aquellos que poseen algún interés en el pasado movimiento del Advento, deben estar profundamente interesados en el asunto de nuestro chasco. Para examinar esta cuestión con candor y justicia, y para colocar las razones por las cuales nuestras expectativas no se concretizaron, ese es el motivo de este libro.

Varios puntos presentados en estas páginas pueden, sin embargo, ser observados concisamente. En las páginas 30-31, citamos del *Advent Herald* una negación de la ligación entre las 70 semanas y los 2300 días por S. Bliss. Pero la justicia hacia el hermano Himes que nosotros aquí declaremos que en el reciente número del *Herald* él ha reconocido su conexión. Refiriéndose a la primera conferencia en que él había escuchado al Sr. Miller, observa:

“Él derramó un diluvio de luz de otras escrituras hacia todas partes, y me hizo callar en mi fe, tanto en la *manera* como en el *tiempo* de la segunda venida de nuestro Salvador. Y aun cuando el tiempo había pasado sin que el acontecimiento se hubiese realizado, nunca he sido capaz de resolver el misterio. La conexión de las 70 semanas con la visión de los 2300 días aun parece clara, pero no puede ser armonizada con la *luz* que ahora tenemos acerca de la cronología; pero habiendo cumplido con nuestro deber, esperamos pacientemente por la clara luz del Cielo sobre este asunto, en la expectación en la completa y rápida realización de todo lo que siempre esperamos en el cumplimiento de la profecía, tanto en relación con la naturaleza de los eventos, como del tiempo de su realización, en el fin de los días. Y somos exhortados, en vista de esto, no a ‘arrojar fuera nuestra confianza, la cual posee una gran recompensa de retribución, porque hemos necesitado de paciencia, que después de haber hecho la voluntad de Dios, podamos recibir la promesa’. Así es que observamos, y esperamos, y confiamos”. *Advent Herald*, 26 de Febrero de 1853.

Que este misterio debiera permanecer en misterio para aquellos que creen que la tierra es el santuario, no es extraño; porque si la conexión entre las 70 semanas y los 2300 días es admitida, ciertamente el periodo ha terminado. Y si la tierra es el santuario, la profecía ha fallado; porque ninguna parte de la tierra ha sufrido hasta aquí algún cambio. Por lo tanto, no hay manera de explicar el paso del tiempo, a menos que neguemos la conexión entre las 70 semanas y los 2300 días, o que concluyamos que la tierra no es el santuario. La primera de estas posiciones es adoptada por S. Bliss. El hermano Himes, sin embargo, aun admite la conexión entre ambos periodos, pero se tranquiliza a sí mismo llamando a nuestro chasco de misterio.

¿Pero la Biblia llama a la tierra de santuario? ¿Garantiza ella la conclusión que al final del periodo la tierra sería quemada? ¿Acaso, al contrario, a través de muchos testimonios, no enseña que algo más es el santuario del Señor? ¿Y acaso no enseña también un método diferente de purificar el santuario que por el fuego? La respuesta a estas preguntas se encontrará en las próximas páginas.

En las páginas 62-66 la profecía de Ezequiel (capítulos 40-48) a respecto de la restauración del santuario típico es mostrada. La posición es allí tomada de que estas bendiciones fueron ofrecidas a Israel bajo ciertas condiciones, y que pertenecían al periodo de la dispensación típica. Y además, que, como aquellas condiciones nunca se cumplieron, las bendiciones prometidas nunca le fueron otorgadas a ese pueblo. Las razones para este punto de vista son presentadas. El siguiente extracto del *Comentario sobre el Apocalipsis* de Bliss, páginas 7-8, puede ser de valor para el lector:

“Una profecía condicional es cuando el cumplimiento depende del acatamiento de aquellos a quienes la profecía es hecha, con las condiciones bajo las cuales es dada. Ejemplos: ‘Si camináis en mis estatutos, y guardáis mis mandamientos, y los ponéis por obra; entonces os daré lluvia en la debida estación, y la tierra rendirá sus productos, y los árboles del campo darán sus frutos’. **Lev. 26:3-4**. ‘Pero si no me escucháis, y no ponéis por obra estos mandamientos; y si desdeñareis mis estatutos, o si vuestra alma

aborrece mis juicios, de tal manera que no pondréis por obra mis mandamientos, *sino que* invalidáis mi pacto; yo también haré esto con vosotros: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán’. **Lev. 26:14-16**. ‘Y sucederá, si escucháis diligentemente la voz del Señor tu Dios, observando y poniendo por obra todos sus mandamientos que yo os ordeno en este día, que el Señor tu Dios te colocará sobre las alturas de todas las naciones de la tierra; y todas estas bendiciones vendrán sobre ti, y te alcanzarán, si oyes la voz del Señor tu Dios’. **Deut. 28:1-2**. ‘Pero sucederá, si no oyes la voz del Señor tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te doy este día, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán’. **Deut. 28:15**.

Las predicciones de la prosperidad nacional, o la adversidad, normalmente son condicionales. Cuando la condición no está expresada, entonces está implícita.

Ejemplo: El Señor le dijo a Jonás, ‘Levántate, ve a Nínive, aquella gran ciudad, y predícale lo que yo te dije. ... Y Jonás comenzó a entrar en la ciudad el camino de un día, y él dijo, aun por 40 días y Nínive será destruida. Así es que el pueblo de Nínive le creyó a Dios, y proclamaron un ayuno, y se pusieron ropa de cilicio, desde el mayor de ellos hasta el menor. ...Y Dios vio sus obras, que se volvieron de sus malos caminos; y Dios se arrepintió del mal, que Él dijo que les haría, y no lo hizo’.

Para todos los casos como este, el Señor ha dado la siguiente regla general: “En un instante puedo hablar contra una nación o un reino, para arrancar, derribar y destruir. Pero si esa nación se vuelve de su maldad, yo también desistiré del mal que había pensado hacerle. Y en un instante hablaré de esa nación o ese reino, para edificar y plantar. Pero si hace lo malo ante mis ojos, y desoye mi voz, desistiré del bien que había determinado hacerle”. **Jer. 18:7-10**.

**John N. Andrews**